

# UN ANÁLISIS DEL ATRASO ECONÓMICO ALMERIENSE EN EL SIGLO XX A TRAVÉS DE SUS INDICADORES DEMOGRÁFICOS

JOSÉ ÁNGEL AZNAR SÁNCHEZ  
FRANCISCO JESÚS NIETO GONZÁLEZ

Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Almería

*"Las investigaciones económicas y políticas acaban, por lo general, enfrentándose en numerosos aspectos con el problema de la población" (Sauvy, A., 1957:XI)*

**ABSTRACT:** This paper evaluates the economic growth of Almería province in the period 1900–1991 through population index. It takes the low growth of Almería population until the 1970s. It seeks to identify the determining factors, it concluding that migration is the main responsible. And the paper signals possible demographic indicators of provincial economic delay.

**Key words:** economic delay, demographic indicators, demographic transition, Almería.

**RESUMEN:** En este artículo se evalúa el crecimiento económico de la provincia de Almería en el período 1900–1991 por medio de índices de población. Se establece el escaso crecimiento de la población almeriense hasta la década de los setenta. Se trata de identificar los factores determinantes, concluyéndose que la emigración es la principal responsable. Y se sugieren posibles indicadores demográficos del atraso económico provincial.

**Palabras clave:** atraso económico, indicadores demográficos, transición demográfica, Almería.

## I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende realizar un estudio de las características más significativas de la evolución demográfica almeriense a lo largo del siglo XX, con el propósito de mostrar la estrecha relación existente entre el escaso desarrollo económico de Almería y la peculiaridad de su comportamiento demográfico.

La secuencia que vamos a seguir para explicar el crecimiento de la población almeriense durante el siglo XX puede plantearse a través de una de las ecuaciones básicas del estudio demográfico:

$$P_f = P_i + N - D + SM$$

donde  $P_f$  es la población existente en una determinada área geográfica al final del período de tiempo considerado,  $P_i$  indica la población inicial,  $N$  los nacimientos ocurridos en ese período de tiempo,  $D$  las defunciones y  $SM$  sería el saldo migratorio que procede de la diferencia entre los emigrantes e inmigrantes del espacio territorial abarcado. Es decir, la población existente en el área analizada al final del período de tiempo considerado es el resultado de sumar a la población inicial los nacimientos, restar las defunciones e incorporar o restarle el saldo migratorio según sea su signo<sup>1</sup>.

## 2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ALMERIENSE ENTRE 1900 Y 1991

Los datos que nos van a servir como punto de partida para llevar a cabo el análisis de la evolución seguida por la población almeriense a lo largo del siglo XX aparecen recogidos en el cuadro 1. En el mismo se puede observar como los cerca de 360.000 habitantes censados en Almería en el año 1900 habían alcanzado los casi 466.000 en 1991, obteniéndose un crecimiento absoluto de 106.649 personas entre ambas fechas, que resulta bastante moderado para tan amplio período de tiempo.

El ritmo de desarrollo demográfico no ha sido constante en Almería durante el presente siglo. Los incrementos intercensales de carácter regresivo tienen lugar en las décadas 1910–20, 1920–30 y 1940–50, que marcan momentos oscuros dentro del desarrollo provincial. Frente a estos períodos, destacan por su importante peso positivo los de 1900–10, 1970–81 y, especialmente, 1981–91, que representan los pasajes de mayor dinamismo demográfico y económico de la provincia en el siglo XX.

Para poder conocer de forma más precisa la evolución histórica de la población almeriense se han calculado en el cuadro 2 los números índices (población de 1900 igual a 100). En el mismo destaca un dato importante: en el año 1970 la provincia tenía una población similar a la de 1900, e incluso en los censos de 1920, 1930 y 1950 las cifras son inferiores a las de

1 Respecto a la calidad de la información disponible en nuestro país para cada una de las magnitudes de esta ecuación en el período de tiempo que consideramos en nuestro estudio, debemos destacar que los datos relativos a natalidad y mortalidad son los que presentan mayor exactitud, ésta decrece respecto a las cifras de stocks de población total, y finalmente, son muy deficientes a la hora de cuantificar los flujos migratorios. García Barbancho, (1982: 18–25).

comienzos de siglo. Es decir, la población almeriense permaneció prácticamente estacionaria durante los primeros setenta años del siglo XX, comenzando a crecer de forma importante sólo a partir de esa fecha.

CUADRO 1  
EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO DE LA POBLACIÓN DE ALMERÍA, AÑOS 1900-1991

Años	Habitantes	% crecimiento intercensal(*)	% Almería/España	% Almería/Andalucía
1900	359.013	—	1,93	10,11
1910	380.388	5,95	1,91	10,00
1920	358.149	-5,85	1,68	8,55
1930	341.550	-4,63	1,45	7,41
1940	359.730	5,32	1,39	6,89
1950	357.401	-0,65	1,28	6,38
1960	360.777	0,94	1,19	6,12
1970	375.004	3,94	1,11	6,28
1981	405.313	8,08	1,08	6,29
1991	465.662	14,89	1,18	6,61

(\*)  $P_t - P_{t-1} / P_t * 100$

Fuente: GARCÍA FERNÁNDEZ (1985: 4). INE (1995). Elaboración propia.

Con el propósito de ayudar a entender correctamente la situación, creemos necesario establecer una comparación entre la evolución seguida por la población almeriense y la experimentada por la andaluza y española, ya que nos va a permitir poner de manifiesto su dispar comportamiento. España presenta durante todo este siglo un crecimiento ininterrumpido de su población, de forma que en el censo de 1981 tenía un índice de 202,3 con respecto al de 1900, lo que indica que nuestro país había duplicado su población en tan sólo ochenta años. Andalucía, por su parte, en 1991 presenta un índice de 198,4, es decir, la actual población andaluza prácticamente dobla a la existente a principios de siglo. Finalmente, Almería en el año 1991 tiene un valor de 129,7, lo que implica que la provincia sólo ha sido capaz de aumentar su población en algo más de una cuarta parte durante el vigente siglo.

Esta diferente evolución seguida por la población de Almería ha hecho que su peso dentro de la población andaluza y nacional haya ido disminuyendo de forma progresiva a lo largo del siglo (véase cuadro 1). El resultado ha sido que la población almeriense pasa de representar el 1,93 por ciento del total español en el censo de 1900, a ser sólo el 1,18 por ciento en el de 1991. Esta misma evolución negativa tiene lugar dentro de Andalucía reduciéndose su participación en el total andaluz desde el 10,11 por ciento en 1900 al 6,61 por ciento en el último censo.

CUADRO 2  
NÚMEROS ÍNDICE: 1900=100 Y DENSIDAD EN ALMERÍA, ANDALUCÍA Y ESPAÑA, 1900-1991

Años	Almería		Andalucía		España	
	Índice	Densidad	Índice	Densidad	Índice	Densidad
1900	100,0	40,9	100,0	40,7	100,0	36,8
1910	106,0	43,4	107,2	43,6	107,2	39,5
1920	99,8	40,8	118,1	48,0	114,6	42,2
1930	95,1	38,9	129,9	52,8	126,7	46,7
1940	100,2	41,0	147,1	59,8	139,2	51,3
1950	99,6	40,7	157,9	64,2	150,5	55,4
1960	100,5	41,1	166,0	67,5	163,7	60,3
1970	104,5	42,7	168,2	68,4	181,9	67,0
1981	112,9	46,2	181,5	73,8	202,3	74,5
1991	129,7	53,1	198,4	80,7	212,1	78,1

Fuente: GARCÍA FERNÁNDEZ (1985: 4). INE (1995). Elaboración propia.

La actual densidad de Almería es de poco más de 53 habitantes por kilómetro cuadrado, pero este dato debe ser integrado en su adecuado contexto. Por una parte, la densidad de la provincia ha presentado una evolución bastante irregular: en el censo de 1960 tenía una densidad similar a la existente a principios de siglo (41,1 Hab./Km<sup>2</sup>), y sólo a partir del de 1970 comenzó a mejorar este indicador de forma apreciable, alcanzándose en 1991 el valor más importante de todo el siglo (53,1 Hab./Km<sup>2</sup>). Por otra, la densidad provincial ha perdido peso relativo como consecuencia de que las densidades andaluza y española han ido aumentando de forma mucho más rápida: sí durante los primeros diez años del presente siglo Almería exhibía una densidad superior tanto respecto a la media andaluza como nacional, y en 1920 todavía superaba a la nacional, el alto crecimiento demográfico experimentado por ambas a partir de esa fecha, junto con el retroceso sufrido por la provincia, han provocado una inversión completa de la situación existente a principios de siglo: ahora tanto Andalucía como España superan ampliamente la densidad almeriense. Por tanto, las cifras de densidad también reflejan el diferente comportamiento seguido por la población almeriense frente a las pautas evolutivas andaluza y nacional.

La conclusión de lo mencionado hasta ahora parece ser nítida: el crecimiento de la población almeriense y su intensidad en el transcurso del siglo XX ha sido muy inferior al experimentado por la andaluza y nacional.

### 3. NATALIDAD Y MORTALIDAD

Una vez analizada la evolución del stock de la población almeriense, la siguiente etapa dentro de nuestro estudio es el desarrollo de cada uno de los factores que intervienen en la ecuación

ción básica (natalidad, mortalidad y movimientos migratorios), para tratar de obtener cuál o cuáles han sido los agentes causantes del escaso crecimiento experimentado por la población almeriense a lo largo del siglo XX. En este segundo apartado examinaremos, de una parte, los flujos de entrada en ese stock poblacional (los nacimientos), y, de otra, los flujos de salida (las defunciones).

## A) LA NATALIDAD

Dado que, en las comparaciones, es de mayor utilidad la cifra relativa que la absoluta, para mostrar la evolución de la natalidad en Almería a lo largo del presente siglo, hemos decidido recurrir al uso de la *tasa bruta de natalidad*. Por lo que respecta al comportamiento de la tasa de natalidad en Almería, puede observarse en el cuadro 3 un progresivo declinar desde el censo de 1910, momento en que se alcanza la máxima cuantía del siglo (39,27 por mil) hasta nuestros días, solamente interrumpido en el censo de 1930. Este descenso comienza en un valor de 37,62 por mil en 1900 y acaba en 13,46 por mil; esto es, en lo que va de siglo, la tasa de natalidad almeriense se ha reducido casi en tres cuartas partes.

CUADRO 3  
TASAS BRUTAS DE NATALIDAD EN ALMERÍA, ANDALUCÍA Y ESPAÑA, AÑOS 1900-1991

Áreas	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991
Almería	37,62	39,27	33,58	35,13	30,03	26,09	26,13	21,55	18,24	13,46
Andalucía	35,65	37,77	32,00	31,91	28,48	24,35	24,86	21,89	17,11	12,73
España	33,70	32,34	29,03	27,91	24,13	19,97	21,52	19,40	14,13	10,18

Fuente: GÓMEZ DÍAZ y BONILLO MUÑOZ (1994: 147).

Si comparamos las tres áreas consideradas se observa que el conocido fenómeno del descenso en la tasa de natalidad tiene lugar en todas ellas y con una magnitud similar. No obstante, dentro de esta tendencia general Almería presenta dos notables diferencias que interesa resaltar:

- a) *Su elevada natalidad*: la provincia ha venido presentando durante todo el siglo XX unas tasas de natalidad ligeramente por encima de las andaluzas y marcadamente superiores a las nacionales. Las diferencias con respecto a los valores andaluces han sido siempre favorables a Almería, con excepción del censo de 1970, alcanzándose la máxima en 1930 con una cuantía de 3,22 por mil. Y en comparación con los índices nacionales esas disparidades han sido más importantes, oscilando entre una diferencia máxima de 7,22 por mil en el censo de 1930 y una mínima de 2,15 por mil alcanzada en 1970.

b) *El retraso en el inicio del descenso*: las tasas de natalidad españolas son ya descendentes desde comienzos del siglo XX, aunque en los años sesenta se interrumpe temporalmente esta disminución secular, reiniciándose a partir de ese momento un declive ya imparable hasta nuestros días<sup>2</sup>. En el caso andaluz, la reducción ininterrumpida se inicia a partir del censo de 1910, con la mencionada excepción habida en el de 1960. Mientras que las tasas de natalidad almerienses sólo experimentan una disminución definitivamente ininterrumpida a partir del censo de 1930.

A pesar de que Almería participa en el proceso de reducción de los niveles de natalidad con mayor intensidad que Andalucía y España<sup>3</sup>, en el año 1991 la tasa de natalidad almeriense (13,46 por mil) es todavía más elevada que la observada en Andalucía (12,73 por mil) y, especialmente, en España (10,18 por mil), lo cual nos puede llevar a suponer que la misma seguirá descendiendo hasta alcanzar un nivel similar a la media nacional<sup>4</sup>. Así, podríamos concluir que si bien en Almería se produjo una fuerte caída de la tasa bruta de natalidad a partir de 1930, todavía presenta unos niveles de natalidad relativamente elevados con respecto a Andalucía y España, y consecuentemente, es de esperar que esta reducción continúe en los próximos años hasta cubrir el actual desfase existente.

Aunque en la disminución de la tasa de natalidad intervienen múltiples factores estrechamente correlacionados y difíciles de precisar, muchos autores consideran que la presencia de una baja tasa de natalidad es una señal inequívoca de desarrollo económico<sup>5</sup>. Por tanto, si tenemos en cuenta la anterior consideración, el hecho de que Almería presente a lo largo de todo el siglo XX una tasa bruta de natalidad más alta que la media nacional y, además, que el inicio de su descenso se produzca con gran retraso, puede ser tomado como un primer indicador demográfico del atraso económico almeriense: si el desarrollo de la provincia ha sido inferior al nacional durante el vigente siglo y si la natalidad está en relación inversa al nivel de progreso, la consecuencia lógica es esa diferencia entre las tasas almerienses y nacionales de natalidad que hemos mostrado.

2 Nadal (1988: 220-221) sostiene, para el caso español, que la estabilidad de las tasas de natalidad en los censos de 1950 y 1960 no constituye una auténtica interrupción de la disminución secular de la natalidad sino un «rellano normal» después del gran descenso que había tenido lugar en las décadas precedentes.

3 Al cotejar las tasas de natalidad existentes en el año 1900 con las de 1991 obtenemos que en Almería ha tenido lugar una reducción de 24,16 puntos, en Andalucía la disminución ha sido de 22,92 puntos y en España se ha producido una merma de 23,52 puntos.

4 Este mismo proceso de acercamiento entre tasas de natalidad ha tenido lugar en nuestro país con respecto a los modelos occidentales de natalidad, especialmente a partir del año 1965. Agüero y Olano Rey (1980: 128-132).

5 Rodríguez Osuna (1978: 26-32) realiza un interesante repaso de diferentes estudios en los que se analiza y comprueba la existencia de una correlación negativa entre natalidad y nivel de desarrollo para diversos países avanzados.

## B) LA MORTALIDAD

El otro flujo poblacional, en este caso de carácter negativo, venía representado por las defunciones. Al igual que hemos hecho con la natalidad, vamos a utilizar la *tasa bruta de mortalidad*. Sus valores se han recogido en el cuadro 4, destacando dos hechos fundamentales:

- a) *La gran mortalidad almeriense a principios de siglo*: desde el censo de 1900 hasta el de 1940 Almería exhibe una tasa de mortalidad superior a la de Andalucía y mucho mayor que la de España. Aunque es posible la presencia de errores en la contabilidad de las defunciones en los primeros años del siglo XX, la pésima posición relativa de la provincia con respecto a las medias andaluza y española es indiscutible.
- b) *La sintonía existente en la cronología del descenso de la mortalidad*<sup>6</sup>: la gran reducción de la mortalidad habida a lo largo del siglo XX ha representado una auténtica revolución demográfica<sup>7</sup>. En el caso de España, en 1900, la tasa de mortalidad era de 28,79 defunciones por mil habitantes, tasa que disminuyó a 8,65 en 1991. Este fenómeno también ocurre en Andalucía, que pasa de un valor de 31,76 por mil a otro de 8,09 por mil para ese mismo intervalo de tiempo. Y Almería ve reducidas sus cifras de mortalidad desde un máximo de 35,26 por mil en el censo de 1900 hasta un mínimo de 7,89 por mil alcanzado en el de 1991; es decir, actualmente la mortalidad almeriense es algo inferior a la cuarta parte de la existente a principios de siglo. Si analizamos la cronología seguida por este descenso, se puede observar como en las tres áreas consideradas, esa disminución tiene lugar, a partir del censo de 1940, de forma muy similar hasta desembocar hoy en día en una situación de igualación de las tasas de mortalidad<sup>8</sup>. Por tanto, nos encontramos ante un fenómeno demográfico que desde los años cuarenta apenas presenta diferencias geográficas, siendo su evolución igualmente descendente en las tres áreas analizadas<sup>9</sup>.

6 Debemos advertir que el modo de presentar los datos agrupados en períodos de diez años hace que dentro del general proceso de reducción de la mortalidad pasen desapercibidas dos recesiones de gran interés ocurridas en la primera mitad del siglo XX: la de los años 1918-1920 causada por la epidemia de la gripe, y la del período 1936-1941 resultado de las defunciones habidas a raíz de la guerra civil. Para un mayor detalle sobre las repercusiones que ambos fenómenos tuvieron sobre la evolución de la mortalidad española. Véase Arango (1989: 207-213).

7 Es más, Tortella (1994: 210) considera que «la clave de la modernización demográfica en la España del siglo XX ha sido la reducción en las tasas de mortalidad».

8 En el censo de 1900 la diferencia entre las tasas de mortalidad de Almería con respecto a Andalucía y España eran de 3,50 y 6,47 puntos, respectivamente. En el de 1991, esas diferencias son mínimas: de -0,2 en comparación con la media andaluza y de -0,76 con la nacional.

9 Diversos estudios ponen de manifiesto la gran analogía existente a nivel provincial en cuanto a la evolución de la mortalidad a partir del censo de 1940. Un análisis comparativo entre las distintas provincias andaluzas para el período 1950-1980 es realizado en Otero Moreno y Sánchez Fernández (1987: 33-37).

CUADRO 4  
TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD EN ALMERÍA, ANDALUCÍA Y ESPAÑA, AÑOS 1900–1991

Áreas	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991
Almería	35,26	26,84	25,51	19,21	20,81	10,98	8,69	8,61	7,96	7,89
Andalucía	31,76	25,19	25,02	18,09	18,33	11,14	8,02	8,08	7,77	8,09
España	28,79	22,80	23,03	16,66	16,33	10,75	8,61	8,25	7,77	8,65

Fuente: GÓMEZ DÍAZ y BONILLO MUÑOZ (1994: 147).

Aunque la tendencia decreciente de la mortalidad es común a todas las áreas, ésta ha sido más acentuada en Almería que en Andalucía y España, ya que partiendo de unos valores iniciales elevados a principios de siglo, sus tasas devienen más bajas en el censo de 1991<sup>10</sup>. Así, en la actualidad la tasa de mortalidad almeriense (7,89 por mil) es inferior a la observada en Andalucía (8,09 por mil) y España (8,65 por mil). Estas cifras nos indican que a nivel andaluz y nacional la reducción de la mortalidad tocó fondo en el censo de 1981 y que los incrementos experimentados en el de 1991 reflejan el proceso de envejecimiento que ha empezado a afectar a estas poblaciones durante los últimos años. Por su parte, Almería apenas ve reducida su tasa de mortalidad entre ambos censos, alcanzando el proceso de disminución de la mortandad su límite mínimo en el de 1991. Consecuentemente, las perspectivas de la mortalidad provincial para los próximos años son ligeramente ascendentes al comenzar ya a manifestarse los efectos del envejecimiento de su población.

En síntesis podríamos concluir que pasamos de una situación de excesiva mortalidad almeriense en el censo de 1900, en comparación con la andaluza y nacional, a una mortandad actual muy baja, que incluso es inferior a la de Andalucía y España. Este aserto es de suma importancia ya que, a comienzos de siglo, las tasas de mortalidad estaban estrechamente conectadas con los niveles de desarrollo de las distintas zonas, esto es, a mayor prosperidad económica el grado de mortalidad era menor<sup>11</sup>. Por tanto, si Almería presentaba, durante los primeros cuarenta años del siglo XX, una mortandad manifiestamente superior a la andaluza y nacional, podríamos descubrir aquí un segundo indicador demográfico del atraso económico almeriense: si el progreso económico de la provincia fue inferior al experimentado en el ámbito nacional, y si el número de defunciones estaba en relación inversa con el grado de desarrollo, la consecuencia fue esa elevada tasa de mortalidad almeriense. Sin embargo, las conclusiones que pueden extraerse de esta variable no deben ser aplicadas a la totalidad del siglo, ya que,

10 En concreto, Almería reduce su tasa de mortalidad entre los censos de 1900 y 1991 en 27,37 puntos, Andalucía en 23,67 puntos y España en 20,14 puntos.

11 La elevada mortalidad de los primeros años del siglo XX obedecía no sólo a razones de carácter sanitario sino también alimentarias, que evidentemente estaban ligadas al desarrollo económico. Así, las crisis de subsistencias todavía estaban presentes en Almería a principios de siglo e incidían claramente en la elevada mortalidad de la provincia, especialmente, en la infantil. Gómez Díaz (1992: 130–136).

como hemos indicado, a partir de los años cuarenta la reducción de la mortandad es común a todas las áreas igualándose sus tasas de mortalidad. De forma que deja de ser, a partir de esa fecha, un apropiado indicador demográfico para extraer conclusiones de tipo económico<sup>12</sup>.

#### 4. CRECIMIENTO VEGETATIVO Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

En este tercer apartado analizaremos el crecimiento vegetativo o natural que engloba a las dos variables demográficas anteriormente estudiadas, ya que refleja el saldo neto entre los nacimientos y las defunciones acaecidos durante un determinado período de tiempo. El indicador que vamos a utilizar es la *tasa de crecimiento vegetativo*, cuyos valores aparecen recogidos en el cuadro 5, para cada una de las tres áreas que venimos considerando.

CUADRO 5  
TASAS DE CRECIMIENTO VEGETATIVO EN ALMERÍA, ANDALUCÍA Y ESPAÑA, 1900-1991

Años	Almería		Andalucía		España	
	Cto. Veg.	Índice	Cto. Veg.	Índice	Cto. Veg.	Índice
1900	2,36	100,0	3,89	100,0	4,91	100,0
1910	12,43	110,1	12,58	108,7	9,54	104,6
1920	8,07	105,7	6,98	103,1	6,00	101,1
1930	15,92	113,6	13,82	109,9	11,25	106,3
1940	9,22	106,9	10,15	106,3	7,80	102,9
1950	15,11	112,8	13,21	109,3	9,22	104,3
1960	17,44	115,1	16,84	113,0	12,91	108,0
1970	12,94	110,7	13,81	109,9	11,15	106,2
1981	10,28	107,9	9,34	105,5	6,36	101,5
1991	5,57	103,2	4,64	100,8	1,53	96,62

Fuente: GÓMEZ DÍAZ y BONILLO MUÑOZ (1994: 148). Elaboración propia.

La tasa de crecimiento vegetativo aumentó de forma ininterrumpida desde principios de siglo, con excepción de las recesiones ya indicadas en los períodos 1918-1920 y 1936-1941, hasta alcanzar su máximo en el censo de 1960 para las tres áreas; a pesar de que la tasa de

12 En esta misma dirección, Del Campo y Navarro López (1987) señalan la autonomía existente entre el descenso de la mortandad y la prosperidad económica argumentando que la mortalidad española se situó ya, en los años cincuenta, entre las más bajas del mundo, esto es, antes de que en España tuviera lugar el despegue económico de la década de los sesenta y se recuperaran los niveles de renta previos a la guerra civil de 1936. p. 40. También Nadal (1988: 213), en sintonía con la anterior consideración, destaca que la mortandad española disminuyó en un 30 por ciento desde 1935 a 1950, a pesar de la estancada situación económica que vivió nuestro país en ese período.

natalidad iba reduciéndose paulatinamente. Este incremento natural fue debido a que la caída de la tasa de mortalidad superó a la experimentada por la natalidad, originando consecuentemente un importante crecimiento de la población. A partir de ese momento, las tasas de crecimiento vegetativo comienzan a declinar de forma considerable al acusar el estimable descenso de la natalidad y la ralentización en la reducción de la mortandad. Finalmente, en los últimos años se llegan a alcanzar unos saldos naturales muy bajos resultantes de una natalidad declinante y de una mortalidad que comienza a elevarse ligeramente.

La situación en el censo de 1991 es la siguiente: España presenta una tasa de crecimiento vegetativo (1,53 por mil) inferior a la existente a principios de siglo (4,91 por mil), que refleja, por una parte, una mortalidad que ya ha llegado a su tope mínimo comenzando una tendencia alcista y, por otra, una natalidad en continua recesión hasta alcanzar en la actualidad límites peligrosos<sup>13</sup>. Andalucía todavía presenta un crecimiento vegetativo aceptable (4,64 por mil), que supera ligeramente al de 1900 (3,89 por mil). Almería, en cambio, constituye un caso peculiar ya que en el último censo goza de un crecimiento vegetativo (5,57 por mil) que es más del doble del existente a comienzos de siglo (2,36 por mil). Este elevado incremento natural almeriense viene explicado en su mayor parte por la natalidad ya que la mortalidad comienza a ser similar a la andaluza y nacional a partir del censo de 1940, mientras que el diferencial de la natalidad se mantiene a lo largo de todo el siglo. El hecho de que aún en el año 1991 se mantengan las diferencias entre la natalidad almeriense y la nacional, así como que la mortandad provincial siga disminuyendo mientras que la nacional comienza a crecer, llevan a invertir la situación existente a principios de siglo. Si en el censo de 1900 el crecimiento vegetativo español era el doble del almeriense, debido a la alta mortalidad provincial, en el de 1991 el incremento natural de Almería es más del triple que la media nacional, pero ahora esa diferencia a favor de la provincia viene explicada por su elevada natalidad.

Un análisis combinado de las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo se puede realizar a través de la denominada *transición demográfica*. En un sentido amplio, puede ser conceptualizada como un modelo de comportamiento demográfico caracterizado por el paso de un régimen demográfico «antiguo», definido por una situación de equilibrio derivada de la existencia de elevadas tasas de natalidad y mortalidad, a un régimen demográfico «moderno» también determinado por una igualdad, pero ahora provocada por unos bajos niveles de natalidad y mortalidad. Se suelen marcar tres etapas para completar el proceso de la transición demográfica (CASTAÑO y VIAÑA, 1995: 96):

- a) En la primera, existen elevadas tasas de natalidad y mortalidad obteniéndose como resultado un lento crecimiento de la población.
- b) La segunda se inicia con una fuerte caída de la mortandad y un débil descenso de la natalidad, derivándose un importante desarrollo poblacional.

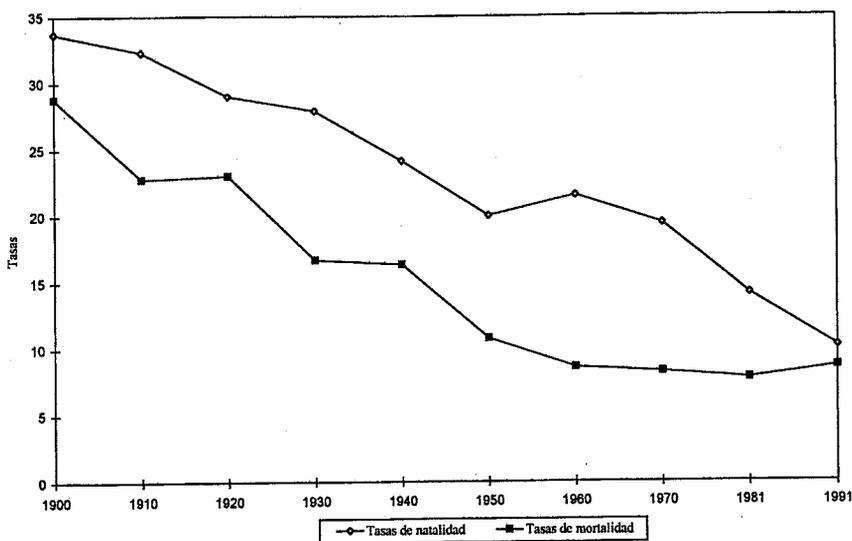
13 Son numerosos los autores que han manifestado su preocupación por los bajos niveles que está llegando a alcanzar la natalidad española y cuyos efectos sobre el futuro demográfico del país son difíciles de prever. Así, en el año 1992 España presentaba ya el índice de natalidad más bajo de la Unión Europea.

c) La tercera tiene lugar al reducirse fuertemente la natalidad junto a una ralentización de la caída de la mortalidad, de forma que el incremento demográfico vuelve a ser de nuevo moderado<sup>14</sup>.

La primera y última etapas se asemejan en cuanto que las dos se caracterizan por presentar unas reducidas tasas de crecimiento natural; pero, mientras en la primera fase ese moderado incremento procede de unas tasas de natalidad y mortalidad muy elevadas, en la tercera, esa ligera progresión es originada por unos valores muy reducidos de ambas tasas.

El modelo que acabamos de describir es común a las tres áreas que venimos considerando, esto es, en la práctica Almería, Andalucía y España han pasado de una demografía «antigua» a una «moderna». Pero su cronología e intensidad son diferentes, y por tanto, deben ser analizadas para extraer en cada caso las oportunas conclusiones. Al objeto de cumplir este fin hemos incluido, en el cuadro 5, los números índices de los crecimientos vegetativos para cada una de las zonas analizadas con base 100 en el año 1900.

GRÁFICO 1  
LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, AÑOS 1900-1991



Fuente: Cuadros 3 y 4

14 En la actualidad existen algunos países que han completado estas tres etapas y que experimentan una novedosa situación caracterizada por un crecimiento natural negativo, puesto que en ellos mueren al año más personas de las que nacen. Esta circunstancia ya fue considerada por Puyol Antolín (1983: 79-80), el cual propuso incorporar una nueva y última etapa al modelo de la transición demográfica que recogiese este reciente aspecto denominándola «involución demográfica».

La cronología de la transición demográfica en España ha sido establecida y analizada en diversos estudios (REVENGA ARRANZ, 1980: 233–240). Sin embargo, en nuestro trabajo, para el caso español más que la delimitación temporal de cada una de las etapas resulta más útil la apreciación global del fenómeno. En este sentido nos interesa destacar dos aspectos fundamentales:

- España ha completado su proceso de transición demográfica, como lo confirma la observación de la evolución de sus tasas de natalidad y mortalidad representadas en el gráfico 1.
- En comparación con los países del norte y centro de Europa, España ha realizado la transición demográfica con cierto retraso y en un plazo de tiempo más breve, en consonancia con la tardía industrialización y transformación agraria españolas (NADAL, 1988: 14–17; BUSTELO, 1994: 93–96).

Una vez establecidos los rasgos más destacables de la transición demográfica para España en su conjunto, pasamos a estudiar el caso de Almería de una forma más pormenorizada. Para el proceso de su transición demográfica vamos a proponer una periodificación de cada una de las fases del modelo, con todos los riesgos que las precisiones de este tipo entrañan, distinguiendo las siguientes etapas:

- a) La primera la situamos a principios de siglo, momento en el que Almería presentaba una tasa de natalidad muy elevada (37,62 por mil) junto a otra de mortalidad también prominente (35,26 por mil), dando lugar a un reducido crecimiento vegetativo (2,36 por mil). Esta fase inicial es superada en España a comienzos de siglo, pero en la provincia se prolonga un poco más por el retraso en la reducción de la mortandad.
- b) La segunda fase se iniciaría en torno al censo de 1920 y abarcaría hasta el de 1960, ya que en ese período la reducción de la mortalidad se intensifica, mientras que la natalidad mantiene unos elevados valores. En esta etapa el desfase con respecto al comportamiento medio español es menor, puesto que el aspecto clave de la misma es la considerable disminución de la mortandad que es común a todas las áreas examinadas.
- c) Y la última etapa comenzaría a partir de los años sesenta, puesto que en ese momento las tasas de mortalidad ralentizan su disminución y las de natalidad comienzan a reducirse de forma considerable, aunque sin alcanzar aún los bajos niveles nacionales<sup>15</sup>.

Entiéndase bien que estas etapas son sucesivas en cuanto a su inicio, pero se sobreponen en cuanto a su continuación. No obstante, la cuestión clave es analizar si efectivamente Almería ha completado el proceso de la transición demográfica. Al respecto, podríamos afirmar que sigue el modelo español de transición demográfica, pero de una forma un tanto peculiar ya que se ha llevado a cabo en un tiempo muy superior y, en el último censo, su crecimiento vegetativo es aún relativamente elevado. Este último aspecto plantea algunas sombras. La transición demo-

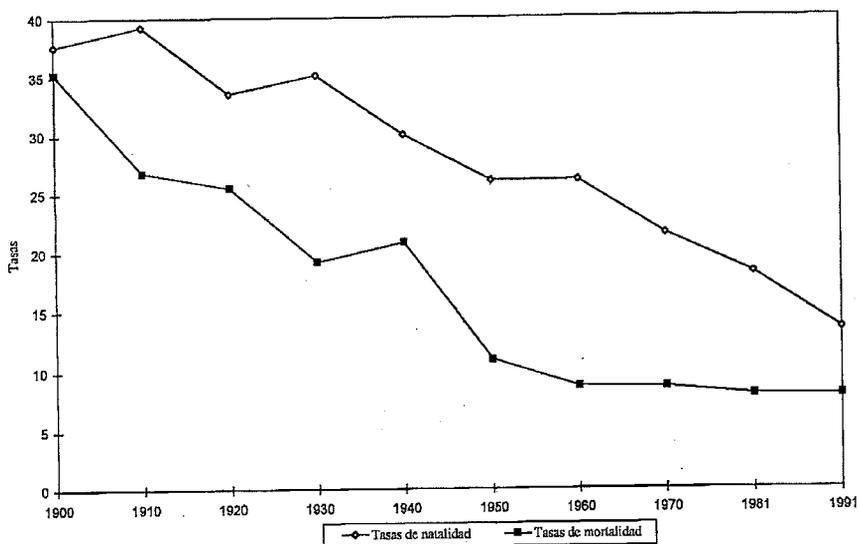
---

15 Para una periodificación alternativa del desarrollo de la transición demográfica en Almería, véase Puyol Antolín (1975: 93), y Gómez Díaz (1992: 257).

gráfica estaría completada cuando se lograra alcanzar un equilibrio demográfico a través de la estabilización de las tasas de natalidad y mortalidad en torno a valores muy bajos. Por el lado de la mortalidad podemos considerar que se han alcanzado los niveles adecuados ya que es muy reducida, pero respecto a la natalidad no se puede afirmar lo mismo pues resulta todavía alta. Por tanto, podríamos concluir que Almería en el censo de 1991 aún no había culminado completamente el proceso de la transición demográfica, aunque con toda certeza lo cubrirá en los próximos años si se confirman las previsiones descendentes de su tasa de natalidad. La anterior consideración puede ser corroborada con la observación del gráfico 2, en el que se representa el desarrollo de la transición demográfica almeriense mostrando la pendiente reducción de la natalidad necesaria para concluir el proceso y las diferencias existentes con respecto a la evolución nacional.

Las variaciones en la evolución de la transición demográfica se consideran ligadas al nivel de desarrollo presente en las distintas áreas. En la formulación inicial del modelo se concedía una importante participación a las variables de carácter económico como impulsoras del proceso de transformación demográfica y se consideraba que la reducción de las tasas de fecundidad y

GRÁFICO 2  
LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN ALMERÍA, AÑOS 1900-1991



Fuente: Cuadros 3 y 4

natalidad se intensificaban a medida que la progresión económica de los distintos territorios se iba acrecentando en el tiempo. De esta forma, cada una de las tres etapas anteriormente consideradas en el proceso de la transición demográfica pueden ser identificadas con una situación de desarrollo económico diferente: la primera, con las sociedades de economía primitiva o agrícola; la segunda, con las sociedades de economía mixta; y la tercera, con las sociedades de economía urbano-industrial (RODRÍGUEZ OSUNA, 1978: 34–35).

Algunas objeciones han sido planteadas al modelo de comportamiento demográfico que representa la transición demográfica<sup>16</sup>. No obstante, parece existir unanimidad en la consideración de que los cambios que han experimentado los países desarrollados responden bastante bien a este esquema<sup>17</sup>. Desde una perspectiva económica podríamos afirmar que la teoría de la transición demográfica es una modelización de los comportamientos demográficos unidos al desarrollo económico de las diferentes áreas, es decir, esta teoría utiliza el avance económico como variable primordial para explicar las variaciones en los comportamientos demográficos. En esta línea, surge una cierta tendencia a aceptar la consideración de que la transición demográfica, en el sentido de que va ligada al proceso de industrialización y, en general, al desarrollo económico, se produce en períodos de tiempo diferentes, según cual sea el grado de desarrollo de la sociedad o grupo social implicado<sup>18</sup>. Consecuentemente, si el desarrollo económico ha inducido una serie de transformaciones en las tasas de natalidad y mortalidad que contribuyen a completar la transición demográfica, el hecho de que Almería haya tardado más tiempo en coronar ese proceso, puede ser utilizado como un nuevo indicador del menor grado de industrialización y de la situación de marginación económica de la provincia.

## 5. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Las migraciones son el último componente de la ecuación básica de la población planteada al principio de nuestro estudio, que ahora la vamos a transformar en la expresión:

16 Arango (1980: 196) después de realizar una completa revisión de las principales lagunas que se derivan de confrontar el modelo de la transición demográfica con la experiencia histórica de diferentes países, concluye afirmando que *«tampoco se cuestiona la relación básica que liga el crecimiento económico moderno y sus corolarios con los descensos seculares de mortalidad y fecundidad. Pero sí se pone en cuestión el monopolio causal tradicionalmente otorgado a los factores económicos»*.

17 En concreto un estudio realizado por Donald J. Bogue establece que más de ciento treinta países de los cinco continentes parecen verificar la teoría de la transición demográfica, en el sentido de que es posible identificar distintas etapas demográficas en función de diferentes niveles de desarrollo. Del Campo y Navarro López (1972: 8).

18 Díez Nicolás (1971: 91), realiza un exhaustivo análisis del desarrollo de la transición demográfica para la totalidad de las provincias españolas, afirmando que *«la transición se ha operado antes en las zonas más desarrolladas y modernas de cada país, concretamente en el nuestro»*.

$$P_f - P_i = N - D + SM$$

$$CR = CN + SM$$

donde, CR es el crecimiento real experimentado por esa población en el período de tiempo abarcado, CN sería el crecimiento natural o vegetativo y SM el saldo migratorio. Hemos llevado a cabo esta pequeña modificación porque para medir la importancia de los movimientos migratorios vamos a utilizar el *método de los saldos o de los residuos* que por su sencillez y pragmatismo recuerda los índices empleados para analizar la natalidad y mortalidad.

Este método consiste simplemente en comparar el crecimiento real y el vegetativo habidos en una determinada zona durante un período de tiempo concreto. Por un lado, el crecimiento real se obtiene de la comparación de los habitantes en dos censos consecutivos. Por otro, el crecimiento natural se extrae de la diferencia entre los nacidos y fallecidos durante ese período intercensal. Finalmente, la comparación de ambos crecimientos nos proporciona el saldo migratorio neto que indica si el área analizada es emisora de población (valor negativo) o receptora neta (valor positivo). De forma analítica tendríamos:

$$SM = CR - CN$$

Hemos elegido este método porque, aunque no permite cuantificar el flujo de emigrantes ni el de inmigrantes, sí proporciona la ganancia neta (si el saldo es positivo) o la pérdida (si es negativo) de habitantes del área analizada. Aunque debemos considerar la existencia de posibles errores en los saldos, especialmente en los censos más antiguos, nuestro propósito no es el de obtener el número exacto de los migrantes sino establecer tendencias generales.

Las dos últimas columnas del cuadro 6 recogen de forma resumida lo ocurrido en Almería con respecto a los movimientos migratorios a lo largo del siglo XX, aunque sea a través de los saldos. En ellas se puede observar como los saldos negativos predominan durante casi todo el siglo acumulando una pérdida total de 329.159 personas, mientras que los positivos sólo tienen lugar en la última década alcanzando una cifra de 27.450. El balance final es que la provincia ha perdido a lo largo del siglo XX más de 300.000 habitantes, que representan una cifra muy cercana a la población existente en el censo de 1900 (359.013 habitantes). Por tanto, el hecho de que Almería no haya duplicado su población en el transcurso del siglo XX, al igual que lo han hecho Andalucía y España, se debe al vacío que la emigración ha supuesto en la provincia. Así, en el año 1970 el porcentaje de los almerienses que residían fuera con respecto a la población censada era del 46,1 por ciento, siendo sólo superada por Jaén con un 56,1 por ciento, frente a una media andaluza del 26,8 por ciento (GARCÍA BARBANCHO, 1980: 46-50). En consecuencia, puede afirmarse que en 1970 casi la mitad de los almerienses estaban fuera de su provincia, lo que pone de manifiesto la gran *hemorragia* poblacional sufrida durante los primeros setenta años del siglo XX. Para poder observar de forma nítida esta situación hemos procedido a la elaboración del gráfico 3, en el que se recoge la evolución de los índices de crecimiento poblacional de Almería, Andalucía y España con base 100 en el año 1900. De su contempla-

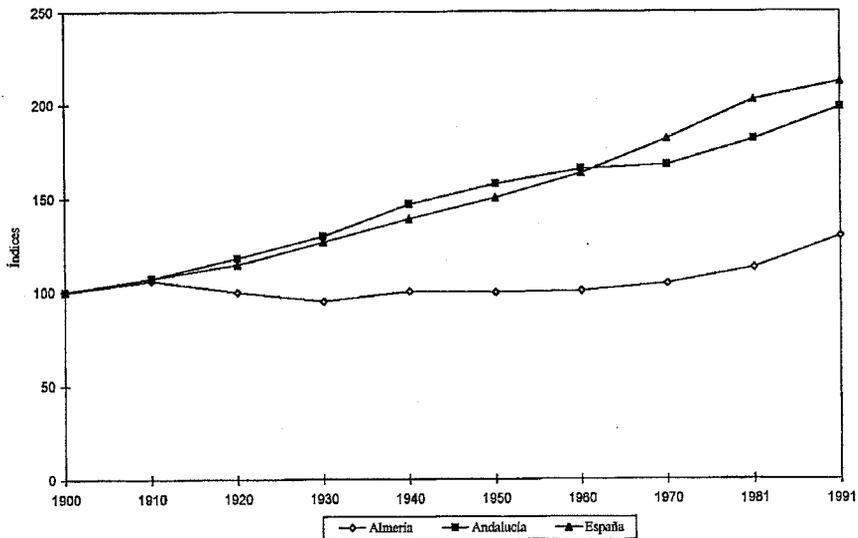
ción destaca la diferente trayectoria seguida por la provincia que, aunque presenta un crecimiento vegetativo más elevado que el andaluz y muy superior al nacional, sin embargo, su población total apenas se ve incrementada en un 30 por ciento durante todo el siglo XX.

CUADRO 6  
SALDOS MIGRATORIOS NETOS EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA, AÑOS 1901-1991

Años	Crecimiento real	Crecimiento natural	Saldo migratorio	% Sdo. migr./Cto. nat.
1901-10	21.375	36.461	-15.086	-41,38
1911-20	-22.239	26.118	-48.357	-185,15
1921-30	-16.599	52.598	-69.197	-131,56
1931-40	18.180	43.985	-25.805	-58,67
1941-50	2.329	45.269	-47.598	-105,14
1951-60	3.376	62.474	-59.098	-94,60
1961-70	14.227	57.422	-43.195	-75,22
1971-81	30.309	51.132	-20.823	-40,72
1982-91	60.349	32.899	27.450	83,44

Fuente: GÓMEZ DÍAZ (1992: 98-99; 262-263). INE: varios años. Elaboración propia.

GRÁFICO 3  
EL CRECIMIENTO REAL DE LA POBLACIÓN EN ALMERÍA, ANDALUCÍA Y ESPAÑA  
AÑOS 1900-1991 (Índices poblacionales con base en 1900=100)



Fuente: Cuadro 2

Al objeto de reflejar la importancia que los movimientos migratorios han tenido, hemos querido realizar un ejercicio de simulación. Con el mismo se persigue obtener una estimación de cuál hubiera sido el crecimiento real de la población almeriense hasta el año 1981 si el fenómeno migratorio no hubiese existido. Hemos considerado como tope esa fecha porque ya en el censo de 1991 desaparecen las salidas netas de población. Para ello hemos ido añadiendo a la población del censo de 1900 todo el crecimiento vegetativo que se ha ido originando a lo largo del siglo hasta el censo de 1981. El resultado de este hipotético escenario es reflejado en el cuadro 7, y en el mismo se puede observar como, si no hubiese tenido lugar el fenómeno de la emigración, Almería presentaría en el censo de 1981 una población total de 734.472 personas, mientras que la realidad recoge una cifra de tan sólo 405.313 habitantes.

Visualmente hemos recogido el impacto de la emigración sobre el desarrollo de la población de Almería en el gráfico 4, donde representamos la población real y la potencial, es decir, la población que tendría Almería de no haber existido la emigración. La conclusión es clara, el hecho de que la población almeriense haya tenido un crecimiento muy inferior a la andaluza y nacional se debe a la intensidad con que se dio en la provincia el fenómeno de la emigración.

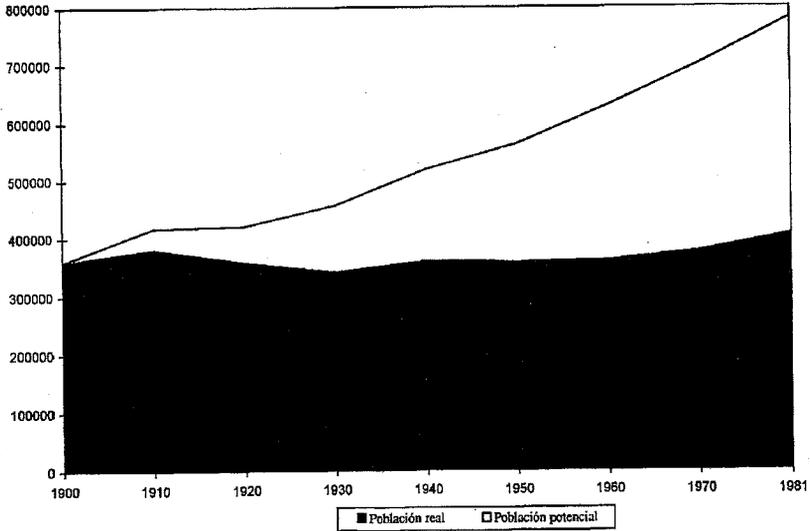
CUADRO 7  
EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO DE LA POBLACIÓN POTENCIAL ALMERIENSE, AÑOS 1900-1981

Años	Población real	Crecimiento natural	Población potencial	Índice de crecimiento
1900	359.013	-	359.013	100,0
1910	380.388	36.461	395.474	110,2
1920	358.149	26.118	421.592	117,4
1930	341.550	52.598	474.190	132,1
1940	359.730	43.985	518.175	144,3
1950	357.401	45.269	563.444	156,9
1960	360.777	62.474	625.918	174,3
1970	375.004	57.422	683.340	190,3
1981	405.313	51.132	734.472	204,6

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 1 y cuadro 6.

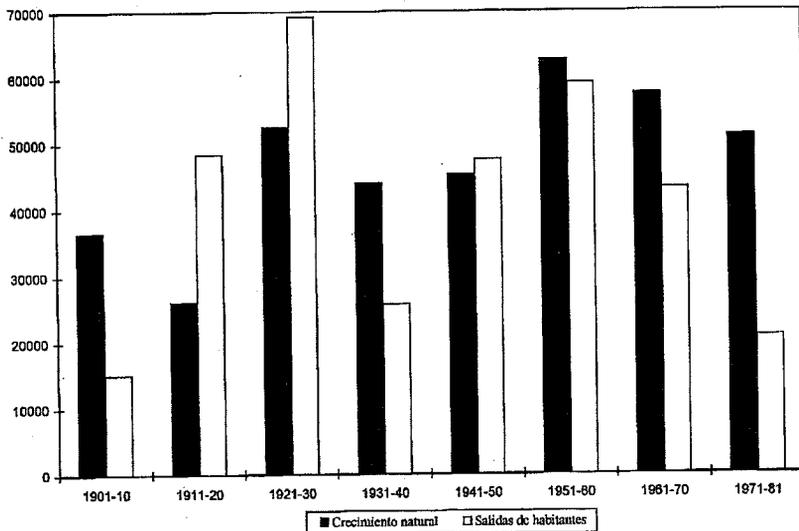
Una vez establecida la magnitud de los movimientos migratorios en Almería, su periodificación resulta de especial interés para marcar los momentos de mayor recesión económica. Una mirada a las dos últimas columnas del cuadro 6 permite apreciar los períodos de más intensa emigración y, por tanto, de menor desarrollo económico. Almería expulsa población desde principios de siglo hasta el censo de 1981. Las etapas de máxima emigración son las de 1911-20, 1921-30 y 1941-50, en las que la provincia pierde todo su crecimiento vegetativo. Esto es, el incremento natural experimentado en esas décadas no repercutió en un aumento de la población total, porque las salidas poblacionales le superaron (véase gráfico 5). La etapa 1951-60 también constituye un momento de fuerte emigración representando el 94,6 por ciento del crecimiento vegetativo provincial, y a partir de la década de los setenta se experimenta una progresiva ralentización en las pérdidas poblacionales hasta llegar a desaparecer en el censo de 1991.

GRÁFICO 4  
 LOS EFECTOS DE LA EMIGRACIÓN SOBRE LA POBLACIÓN ALMERIENSE, AÑOS 1900-1981



Fuente: Cuadro 7

GRÁFICO 5  
 RELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO NATURAL Y SALDO MIGRATORIO EN ALMERÍA, AÑOS 1901-1981



Fuente: Cuadro 6

Por todo lo mencionado hasta este momento no parece arriesgado afirmar que la emigración representa en Almería el fenómeno demográfico de mayor relevancia de todo el siglo XX, ya que el descenso de la mortalidad y natalidad son comportamientos más universales y, en especial, la reducción de la mortandad. Consecuentemente esta variable puede ser utilizada como un apropiado indicador del subdesarrollo económico de la provincia, puesto que pone de manifiesto claramente la situación de marginación en la que ha estado sumida durante la mayor parte del siglo.

Con el propósito de complementar la aseveración de la fuerza que tienen los movimientos migratorios como indicador demográfico para diagnosticar la situación económica general de una determinada zona, analizaremos los flujos migratorios pero en sentido contrario, es decir, las inmigraciones. En la escasa capacidad histórica que ha mostrado la provincia para atraer población de otros lugares vamos a encontrar otro interesante indicador poblacional que refleja su escaso desarrollo económico hasta la década de los setenta. En el cuadro 8 incluimos una clasificación de la población residente en una determinada área según haya nacido o no en otra distinta. Estos datos son válidos para conocer la importancia de la inmigración en cada zona ya que miden el porcentaje de la población nacida en esa área y que reside en ella. A los territorios que venimos considerando –Almería, Andalucía y España– le vamos a incorporar Cataluña con la finalidad de que las evidencias resultantes de su comparación sean más diáfanas; el horizonte temporal llega hasta el censo de 1970 porque es en ese momento cuando los movimientos migratorios españoles alcanzan su cenit. En el censo de 1900, las diferencias entre los distintos porcentajes eran todavía reducidas: el 96,1 por ciento de la población censada en Almería había nacido en esta provincia, el 91,1 por ciento para el caso español y el 84,6 por ciento para Cataluña que indica ya un incipiente movimiento migratorio. Si observamos ahora la situación existente en 1970, la posición de la provincia apenas se había modificado en el transcurso de esos setenta años ya que reunía un promedio del 89,5 por ciento de la población residente, frente a la media nacional que baja hasta el 72,1 por ciento. Cataluña, con un valor de 51,7 por ciento, indica que es un área de fuerte inmigración puesto que prácticamente la mitad de la población residente en esa Comunidad en el año 1970 había nacido fuera. La conclusión

CUADRO 8  
NACIDOS EN LA PROVINCIA EN QUE SE CENSARON CON RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL,  
AÑOS 1900–1970 (en porcentajes)

Censos	Almería	Andalucía	Cataluña	España
1900	96,1	91,7	84,6	91,1
1930	95,3	90,9	71,8	87,3
1960	91,6	88,6	62,0	80,7
1970	89,5	88,0	51,7	72,1

Fuente: GARCÍA BARBANCHO (1980: 42 y 93).

que podemos extraer de estos porcentajes es que Almería constituye un área que durante los primeros setenta años del presente siglo apenas había recibido población residente en otros territorios. Esta consideración es trascendente desde el punto de vista económico al mostrar que, frente a la gran atracción ejercida por el desarrollo industrial y económico vivido en Cataluña, Almería apenas ofrecía incentivos que estimulasen el asentamiento de habitantes de otras provincias.

## 6. CONCLUSIONES

En el año 1970 Almería tenía un población similar a la de 1900, e incluso en los censos de 1920, 1930 y 1950 las cifras son inferiores a las de comienzos de siglo. La población almeriense permaneció prácticamente estacionaria durante los primeros setenta años del siglo XX, comenzando a crecer de forma importante sólo a partir de esa fecha. A pesar de este reciente incremento, las distancias respecto a la población andaluza y nacional son considerables, ya que mientras la población de Almería crece un 30 por ciento entre los años 1900 y 1991, la de Andalucía y España se duplica.

Para tratar de encontrar los posibles agentes causantes de ese escaso crecimiento almeriense hemos examinado las transformaciones seguidas por la natalidad, mortalidad y saldos migratorios. Almería ha presentado durante todo el siglo XX unos niveles de natalidad superiores a los andaluces y nacionales. La provincia ha experimentado un descenso en sus tasas de natalidad más intenso que Andalucía y España, pero aún en el censo de 1991 sigue manteniendo unos índices superiores. Respecto a la mortalidad, soportó hasta la década de los cuarenta unas tasas más elevadas que las de Andalucía y España. Pero a partir de ese momento se benefició de la reducción generalizada de la mortandad, llegando a alcanzar en el último censo unos valores inferiores al andaluz y nacional. A pesar de la mayor mortalidad almeriense durante los primeros cuarenta años del siglo XX, su elevada natalidad le ha permitido presentar un crecimiento vegetativo superior al nacional a lo largo de todo el siglo desde el censo de 1910. Por tanto, ni la natalidad ni la mortalidad son los responsables del escaso crecimiento experimentado por la población de Almería en el transcurso del siglo XX.

En el análisis de los movimientos migratorios hemos encontrado el factor causante del reducido incremento de la población almeriense. La intensa emigración sufrida por la provincia ha actuado como succionadora de población desde los primeros años del siglo hasta finales de la década de los setenta. Entre los censos de 1900 y 1981 Almería perdió cerca de 330.000 habitantes, de forma que de no haber existido la emigración la provincia habría duplicado su población de principios de siglo, al igual que lo han hecho Andalucía y España. Por tanto, la emigración representa la nota distintiva del caso almeriense.

Finalmente, a lo largo del trabajo hemos ido presentando una serie de indicadores demográficos válidos para reflejar la situación de postración económica en la que se ha encontrado sumida Almería durante la mayor parte del siglo XX:

1.- La evolución de la mortalidad parece constituir una válida orientación acerca del bajísimo status económico almeriense, al menos para los primeros cuarenta años del presente siglo, ya que a partir de ese momento la reducción en el número de fallecimientos es un fenómeno general a todas las áreas que hemos analizado.

2.- Los cambios en las pautas seguidas por la natalidad representan un indicador más significativo que el anterior –de hecho, Almería siempre ha exhibido unas tasas de natalidad superiores a la media nacional–, aunque su poder explicativo respecto a la posición de desarrollo económico se va difuminando a lo largo del siglo, al entrar en juego otros factores explicativos.

3.- El análisis conjunto de la natalidad y mortalidad se ha apoyado en la teoría de la transición demográfica que concede una importante participación a las variables de carácter económico como impulsoras de las transformaciones demográficas, considerando que la minoración de las tasas de natalidad y mortalidad se intensifica a medida que la progresión económica de los distintos territorios se va acrecentando en el tiempo. En el tardío e incompleto proceso de la transición demográfica almeriense encontraríamos un indicador adicional del escaso desarrollo de su economía.

4.- Los movimientos migratorios representan el mejor indicador demográfico para examinar la salud económica de una determinada área, ya que las variables de carácter económico son las que predominan a la hora de justificarlos. La precocidad de la emigración almeriense, la cuantía de los contingentes expulsados y su perenne presencia a lo largo de los ochenta primeros años del siglo XX indican de forma meridiana el desequilibrio existente entre los potenciales demográficos y económicos de la provincia. El insuficiente desarrollo económico almeriense obligó a una gran parte de sus habitantes a emigrar a otros territorios en busca de oportunidades que les eran negadas en su tierra.

En definitiva, en los elevados niveles de mortalidad almerienses durante los primeros cuarenta años del siglo XX, en sus superiores tasas de natalidad durante todo el siglo, en su más tardía e incompleta coronación del proceso de transición demográfica y, especialmente, en la permanente presencia de la emigración hasta finales de los años setenta encontramos indicadores demográficos que muestran claramente la situación de marginación económica que soportó la provincia desde los primeros años del siglo XX hasta la década de los setenta.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, I y OLANO REY, A. (1980): "La evolución reciente de la fecundidad en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 10, pp. 121–150.
- ARANGO, J. (1980): "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 10, pp. 169–198.
- ARANGO, J. (1989): "La modernización demográfica de la sociedad española", en NADAL, J., CARRE-RAS, A. y SUDRIA, C. (Comp.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona. Ed. Ariel. 3ª ed.; pp. 201–236.
- BUSTELO, F. (1994): *Historia económica. Introducción a la historia económica mundial. Historia económica de España en los siglos XIX y XX*. Madrid. Ed. Complutense.

- CASTAÑO, C. y VIAÑA, E. (1995): "Población y recursos humanos", en GARCÍA DELGADO, J.L. (Dir.): *Lecciones de economía española*. Madrid. Ed. Civitas. 2ª ed.; pp. 95-120.
- DEL CAMPO, S. y NAVARRO LÓPEZ, M. (1972): "Transición demográfica y desarrollo regional en España", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 3-4, pp. 7-29.
- DEL CAMPO, S. y NAVARRO LÓPEZ, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Barcelona. Ed. Ariel.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1971): "La transición demográfica en España", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 1, pp. 89-159.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1980): *La población andaluza*. Granada. Ed. Universidad de Granada.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1982): *Población, empleo y paro*. Madrid. Ed. Pirámide.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, P. (1985): *Población de los actuales términos municipales, 1900-1981*. Madrid. Ed. INE.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1992): *El crecimiento de la población almeriense 1752-1910. Una hipótesis de mundo lleno*. Almería. Ed. Instituto de Estudios Almerienses.
- GÓMEZ DÍAZ, D. y BONILLO MUÑOZ, D. (1994): "Futuro incierto. Un ejercicio de simulación sobre la proyección de la población andaluza hasta el 2051", *Revista de Estudios Regionales*, núm. 40, pp. 139-165.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Movimiento natural de la población española*. Varios años. Madrid. Ed. INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1995): *Censo de población de 1991*. Madrid. Ed. INE.
- NADAL, J. (1988): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona. Ed. Ariel. 3ª ed.
- OTERO MORENO, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1987): *La población en Andalucía. Un estudio prospectivo: 1985-1995*. Málaga. Ed. Junta de Andalucía.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1975): *Almería, un área deprimida del sudeste español*. Madrid. Ed. Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera". CSIC.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1983): *Población y espacio. Problemas demográficos mundiales*. Madrid. Ed. Cincel.
- REVENGA ARRAZ, E. (1980): "La transición demográfica en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 10, pp. 233-240.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1978): *Población y desarrollo en España*. Madrid. Ed. Aguilar.
- SAUVY, A. (1957): *Teoría general de la población*. Madrid. Ed. Aguilar.
- TORTELLA, G. (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid. Ed. Alianza.